

REDACTAR PARA LA RADIO

Marta Pereyra

Redactar, etimológicamente, significa poner en orden o compilar; en un sentido más preciso, consiste en expresar por escrito los pensamientos o conocimientos ordenados con anterioridad. Redactar bien es construir la frase con exactitud, originalidad, concisión y claridad. Hasta aquí, esta regla general de la gramática y de la estilística es aplicable a todo tipo de escritos. Pero cuando nos abocamos a escribir para el medio radiofónico encontramos que éste posee características propias de su especificidad, que determinan un estilo y una metodología redaccionales distintas a las que se aplican en un periódico, una revista, la televisión o el cine. Si la redacción de nuestros textos no es “radiofónica” el oyente agotará su capacidad de concentración y le resultará imposible arribar a la comprensión del mensaje.

En líneas generales, las exigencias de claridad son mayores en la radio por lo que en este medio son más eficaces los mensajes de construcción breve y sencilla. La claridad en el estilo quiere decir también exposición limpia, es decir, con sintaxis correcta y vocabulario al alcance de un hombre de cultura media. Los vocablos utilizados, siendo significativos, no deben caer en el exceso del tecnicismo o el rebuscamiento.

En relación con este aspecto del estilo radiofónico, es importante mencionar otro de los puntales en los que se asienta la redacción en la radio: la concisión, que no es economía de palabras, sino el empleo de aquellos vocablos que sean precisos para expresar lo que queremos. Conciso no es lacónico, sino denso. Lo contrario a la concisión es la vaguedad, la imprecisión, el exceso de palabras.

Por otra parte, no resulta práctico que cada frase contenga más de una o dos ideas, por lo que las oraciones extensas y complejas deben subdividirse en otras varias.

Es conveniente redactar en oraciones breves, adaptadas en lo posible a la tradicional estructura del “sujeto-verbo-complemento”. Esta sencillez debe ser entendida respecto a la construcción de lo que queremos expresar, no sobre las ideas que queremos transmitir. Lo contrario de lo sencillo es lo artificioso, así como lo contrario de lo natural es lo afectado.

Como es notorio, al intentar establecer algunos parámetros generales sobre la redacción para radio abordamos varios aspectos de manera simultánea. Es decir, analizamos a la vez cuestiones periodísticas, de estilo y gramaticales. Periodísticas, que hacen a la exactitud y a la calidad de la información que se brinda. Por ejemplo, todo texto debe responder a las 5 preguntas básicas: qué, quién, cuándo, dónde, cómo, teniendo en cuenta que el orden de las respuestas variará según el tema de la nota; o bien que en cualquier párrafo se pueda saber sobre qué tema trata la nota (si es una nota de economía, fútbol, policial, científica, etc.).

Las pautas estilísticas hacen a la estética en cuanto al modo de brindar la información y a la facilidad de lectura.

Finalmente, las pautas gramaticales están referidas a las características fundamentales del texto. Respecto a estos aspectos, un texto se define por su coherencia semántica, es decir, “es un entretrejo de significaciones que pueden reducirse a un significado global”. (Villa, Miriam) Para ello debe haber continuidad de significado entre sus partes y oraciones.

En lo que a la redacción para radio nos atañe, nos interesa especialmente referirnos a este tema en particular: la coherencia, entendiendo que a partir del manejo eficaz de los recursos de coherencia y cohesión podemos manipular de manera eficiente nuestros textos en la radio.

Coherencia y cohesión en la redacción

“Coherencia y cohesión son las propiedades más importantes del texto” (Villa, Miriam)

La coherencia, en sentido amplio, es la ausencia de contradicción lógica en el texto. En

sentido estricto, el requisito de que las oraciones que lo integran puedan situarse dentro de él de manera que todas y cada una sean aceptadas como posibles dentro de un marco intelectual relativamente constante. La coherencia implica también la relación entre las partes de un texto y no la suma ni la sucesión lineal de las oraciones que lo integran.

La coherencia se establece no sólo por la relación de las ideas presentes en el texto sino por la posibilidad del oyente de reconstruir esa coherencia (Villa, M).

Periodísticamente, a pesar de que cada párrafo debe ser considerado como una unidad informativa, conviene que tenga conexiones que lo relacionen con los anteriores o subsiguientes. Existe un nexo natural, que es el informativo: el segundo párrafo da información respecto del primero, el cuarto respecto del tercero, primero o segundo y aún dentro del mismo párrafo, una oración debe contener información sobre la anterior. Además del nexo natural, no incluir nexos gramaticales hace que el texto parezca una serie de bloques encimados o sin sentido. El nexo gramatical constituye el lubricante para que la información pueda ser digerida en forma fluida.

“La Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires debía elegir un nuevo rector. La Asamblea Universitaria fue suspendida ayer. Estudiantes tomaron el Colegio Nacional de Buenos Aires. La Asamblea debía reunirse en el Colegio Nacional de esa ciudad. La protesta es por la posibilidad de que el decano de Derecho sea designado en el cargo de rector. Atilio Alterini es el actual decano de la Facultad de Derecho de la UBA.”

En el texto previo está presente el nexo natural: periodísticamente podemos detectar que todas las oraciones corresponden al mismo tema o asunto global. De hecho, el tema o asunto que aborda el párrafo es claro y todos los elementos confluyen a ese “tema” o “asunto”: la suspensión de las elecciones en la UBA por la toma del Colegio Nacional. Desde este punto de vista decimos que el texto es coherente a nivel conceptual.

Pero, a nivel gramatical hay monotonía, abuso del punto y seguido en pos de una mal entendida sencillez en la construcción del texto. Para remediar este defecto debemos trabajar con recursos de cohesión, es decir, debemos lograr una relación significativa entre los elementos del texto de manera tal que obtengamos conexión no sólo a nivel semántico, es decir, conceptual, sino también gramatical.

Pero, al llevar el análisis hacia lo gramatical, encontramos el problema de la monotonía y el abuso del punto y seguido que atentan contra un período armonioso y equilibrado del texto. “El período es un conjunto, un todo, una unidad: representa el desarrollo de un pensamiento con una idea central como eje y expresada dicha idea por medio de una agrupación de miembros, armonizados en torno a un verbo y tras un sujeto como guía” (Vivaldi, M.)

Siguiendo el ejemplo, proponemos una posibilidad de subsanar a través de recursos de cohesión el párrafo propuesto:

“Ayer fue suspendida la Asamblea Universitaria que debía elegir al nuevo rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La suspensión se originó en la protesta de estudiantes que tomaron el Colegio Nacional de Buenos Aires donde debía realizarse la Asamblea. Los estudiantes rechazan la posibilidad de que el decano de Derecho, Atilio Alterini, sea designado rector de la UBA”.

El ejemplo se ha convertido, merced a los recursos de cohesión, en un texto coherente desde el punto de vista conceptual: hay organización estructurada de la información lógico-semántica del texto. Cuando se pide a alguien que resuma se produce una reducción de la información semántica, operación que coincide con el proceso cognitivo mediante el cual el receptor es capaz de indicar el tema, tópico o asunto del texto.

Recursos de cohesión

La cohesión es la relación significativa entre elementos de un texto.

“Nunca se han publicado más obras que en nuestro tiempo. Obras de las que dan cuenta las estadísticas de los últimos años. Millares de títulos aparecen cada año en los principales países occidentales. La producción de novelas, de cuentos, de ensayos, se ha convertido en una verdadera gran industria. Por ello, esta “fabricación” desmesurada nos lleva a hablar de algo muy parecido a la devaluación de la literatura”.

En el texto precedente encontramos ejemplos de utilización de recursos de cohesión:

1. Repetición, esto es, la reaparición de un elemento del texto en una o varias partes, para resaltar ideas, dar fuerza expresiva, fijar conceptos, etc.: “... obras que en nuestro...” / “...Obras de las que dan cuenta...”

2. Sustitución sinonímica o antonímica: es el reemplazo de palabras o frases por sinónimos o antónimos: “... obras.... Millares de títulos...”

3. Palabras generalizadoras: vocablos que sintetizan un campo de cosas, personas, hechos, etc. nombrados en el texto. Por ejemplo: cosa, hecho, todo, asunto... “Por ello, esta fabricación...”

4. Series ordenadas: son conjuntos de palabras con un referente común: “...La producción de novelas, de cuentos, de ensayos...”

A nivel gramatical, entre los principales recursos de cohesión mencionaremos la referencia, la elipsis y el uso de conectores.

1. Referencia: es la relación que se establece entre las expresiones de un texto y la situación comunicativa y también entre elementos presentes en el interior del texto. Las palabras de referencia más utilizadas son: los pronombres personales, los demostrativos, los posesivos, los indefinidos, enfáticos, numerales, adverbios y el artículo.

En el texto de ejemplo, funcionan como referentes:

“Nunca se han publicado más obras que en nuestro tiempo. Obras de las que dan cuenta las estadísticas de los últimos años. Millares de títulos aparecen cada año en los principales países occidentales. La producción de novelas, de cuentos, de ensayos, se ha convertido en una verdadera gran industria. Por ello, esta “fabricación” desmesurada nos lleva a hablar de algo muy parecido a la devaluación de la literatura”.

2. Elipsis: es la omisión de un vocablo enunciado anteriormente. Permite evitar repeticiones y agilizar el hilo del discurso. Por ejemplo, no aparece el sujeto: “*Encontramos dificultades con esta encuesta. Estaba destinada a médicos clínicos para verificar el empleo de cierto medicamento*”.

O bien, no aparece el verbo: “*Mi amigo, con el dinero, compró un libro. Su hermano, un disco*”.

3. Conectores: entendidos como los enlaces entre cada uno de los elementos que componen un discurso. Son nexos gramaticales que unen internamente una oración, o más oraciones entre sí para conformar un texto.

Según la función en el texto se pueden clasificar en:

- a- Conectores de avance o progresión
- b- Conectores de pausa o detención
- c- Conectores de retroceso

a. Conectores de avance: dan continuidad al pensamiento del discurso lógico que está planteado. “*Estuvimos juntos y después nos separamos para siempre*”

Y-e-ni-o-u: unen ideas a un mismo nivel de importancia.

También - asimismo: unen ideas similares, pero la segunda agrega información.

Además - incluso - aún - es más - más aún: unen ideas en las cuales la segunda agrega información a la idea en desarrollo.

Dado que - puesto que - así - por lo tanto: indican continuación o consecuencia.

b. Conectores de pausa o detención: no describen ideas principales sino que explican una idea. La información se detiene para repetir lo que está expresando con el fin de aclararlo:

“La vida está dura, según algunos porque no hay trabajo”.

Porque- ya que- puesto que- luego- por lo tanto - pues: unen ideas de las cuales la segunda

indica la causa de la primera. Sólo agregan información.

Si- supuesto que- siempre que- entonces- tal que: unen ideas de las cuales la segunda indica la condición para que se cumpla lo expuesto en la primera.

O sea- es decir- vale decir- esto es- por ejemplo: unen ideas equivalentes que se repiten de manera diferente.

Tal como- como- así como- tan: unen ideas mediante comparación.

c. Conectores de retroceso: representan, en el discurso, las oposiciones u objeciones que le hacen a la idea principal. *“Lo llamaba por teléfono aunque ya no lo quería”*

Por el contrario- al contrario- por oposición: unen ideas donde la segunda plantea oposición total a la primera.

Pero- sino- aunque- sin embargo- no obstante- empero: unen ideas donde la segunda plantea oposición u objeción directa o tácita a la primera. El grado de oposición es menor que las anteriores.

Antes que- más bien que- en vez de- mientras que: unen ideas donde la segunda plantea una oposición comparativa con respecto a la primera.

Bibliografía del capítulo

CASSANY, Daniel. Construir la escritura. Ed. Paidós, España, 1999.

VIVALDI, Martín. Teoría y Práctica de la Composición y el Estilo. Ed. Paraninfo, España, 1999.

VILLA, Miriam E. “Algunos conceptos de lingüística textual” Nociones teóricas en Apuntes de Cátedra.